

¿Qué te importa la razón?
 Vé, Isabel á recobrar,
 con tu honra su corazón;
 haz á Raimundo dichoso;
 y si sufres su desvío,
 piensa que hay más doloroso
 tormento que el tuyo: el mío.

ISABEL. ¿Mayor que perder mi honor?

CAT. ¿Mayor que verme engañada?

¡Sí, mayor, mucho mayor!
 ¡Qué sabes tú, desdichada,
 de dolor!

ISABEL. Ser querida, y de improviso
 cariño y honra perder,
 es venir del Paraíso
 en el infierno á caer.

CAT. Pues hay desdicha más cierta;
 y es en el infierno estar,
 teniendo abierta la puerta
 del Cielo de par en par. (Breve pausa.)

ISABEL. ¡Oye!...
 CAT. ¿Para qué seguir?...

¿No ves mi angustia cruel?
 (Se dirige á la puerta de la izquierda y la abre.)

¡Déjame sola sufrir,
 y Dios te guíe, Isabell...

(Sale Isabel por la izquierda. Catalina se dirige á la
 reja como para verla marchar, á tiempo que entra doña
 María por la derecha.)

(Mirando por la reja y refiriéndose á Isabel.)

¡Tú á anudar amantes lazos!

¡Yo á ser objeto de horror!

(Entra doña María por la derecha.)

(Se retira de la reja y ve á su madre, á la cual se di-
 rige.)

¡Madre, estréchame en tus brazos,
 que me muero de dolor!

(Cae en brazos de doña María.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando una calle principal de Palma. En el centro
 del telón se verá un arco árabe practicable, que supone comuni-
 car con una calle próxima, constituida por otro telón, que cortará
 en ángulo el arco. Este segundo telón tendrá en la parte derecha
 (la más próxima al arco) un practicable, que figurará ser el porta-
 lón de una hostería. Procúrese que el telón tenga espacio bastante
 para que el movimiento escénico del cuadro se verifique con hol-
 gura. Al levantarse el telón, salen por el practicable derecha Isa-
 bel una Dueña y un Escudero que le acompaña.)

ESCENA V

ISABEL, una DUEÑA y un ESCUDERO; á poco ROGER
 por la izquierda

Hablado

ISABEL. Se resigna á perderle.
 ¿Habrá dicho verdad?
 (Dirigiéndose hacia la izquierda, por donde aparece
 Roger.)

ROGER. ¡Isabell!
 (Dirigiéndose á ella, que al verle hace un gesto de con-
 trariedad.)

ISABEL. (Aparte.) Siempre este hombre
 en mi camino está.
 (Hace como si no hubiese visto á Roger, y se dirige
 hacia el arco acompañada de la Dueña y seguida por
 el Escudero; Roger, que ve este movimiento, sale á su
 paso, quedando frente á ella y algo retirado el Escu-
 dero y la Dueña.)

ROGER. ¿Te estorba mi presencia?

ISABEL. ¿Estorbarme? No tal. (Con frialdad.)

ROGER. Te estorba. Para este hombre
 que en tí piensa no más,
 que por tu amor, la gloria

diera sin vacilar,
 sólo burla y desdenes
 en tu corazón hay.
 Para otro, que te engaña,
 que te ha olvidado ya,
 guardados tu cariño
 y tu belleza están.
 Para mí, que te adoro,
 que sería capaz
 por poder el aliento
 de tu boca aspirar,
 de cuanto me exigieses,
 del bien como del mal,
 tan sólo sabes odio
 y desprecio mostrar.

ISABEL ¡Roger! (Con altanería.)
 ROGER (suplicante.) De mis angustias
 ten, Isabel, piedad.
 ISABEL Déjame. (Tratando de dirigirse al fondo.)
 ROGER (Deteniéndola.) ¡Que te dejes!
 ¿Te niegas á escuchar
 mi ruego?
 ISABEL ¿Y á qué ruegas
 si nada alcanzarás?
 ¿No dices que es de otro hombre
 mi amor? Pues siendo ya
 de otro, ¿cómo presume
 tu ciega vanidad
 que amor que puse en otro
 por tí pueda cambiar? (Con desprecio.)
 ROGER (Con despecho y rencor)
 ¡Todavía Raimundo!
 ISABEL ¡Sí!
 ROGER Te desdena;
 la hermosa Catalina
 sólo es su dueña.
 ISABEL No lo es. (Con ira.)
 ROGER (Con sarcasmo) ¿Estás segura?
 ISABEL (Con decisión.) Y aunque lo fuese
 yo de Raimundo fuera
 mientras viviese.
 ROGER ¡Siempre de él!
 ISABEL ¡Sí!
 ROGER ¿Me quitas toda esperanza?

ISABEL Toda.
 ROGER No; me queda una.
 ISABEL ¿Cuál? (Con desprecio.)
 ROGER La venganza.
 ISABEL Témelas.
 Nada temo.
 (Aparece Berenguer por el practicable de la izquierda
 y es visto por Roger.)
 ROGER (Con sarcasmo.)
 ¿Ni de tu hermano
 temes nada tampoco?
 (Señalando hacia Berenguer. Isabel al ver á su hermano
 retrocede con temor y angustia.)
 ISABEL ¡Dios soberano!

ESCENA VI

ISABEL, BERENGUER, ROGER. BERENGUER acercándose donde
 están ROGER é ISABEL

BER. ¿Turbo la plática?
 ISABEL (Balbuceando.) No.
 BER. ¿De qué hablabais?
 ROGER (Con fingida sencillez.) De Raimundo,
 de lo que ayer ocurrió,
 de lo que habla todo el mundo.
 BER. Lócuras que amor perdona.
 ROGER Tú le defiendes. (Con sarcasmo.)
 BER. ¡Si tal!
 porque mi amistad abona
 sus acciones.
 ROGER (Con calma siniestra.) Haces mal.
 BER. ¿Qué dices? (Sorprendido.)
 ROGER Que te paga él
 la amistad con la traición.
 ISABEL ¡Roger! (Aterrada y suplicante.)
 ROGER Que diga Isabel
 si hablo ó no hablo con razón.
 ISABEL (A Roger.) ¡Calla! (Aterrada por lo que éste pueda
 decir.)

Música.—Recitado

BER. ¡Quieres que calle!
Que hable al momento,
es lo que yo deseo,
lo que yo intento.
¡Habla! (Cogiendo á Roger por un brazo)

ROGER
BER. ¡Berenguer!
Habla.

BER. Diga tu labio
toda mi desventura,
todo mi agravio.
¡Dígalos! aunque mi ultraje,
mi mal, mi mengua,
al moverse en tu boca
cause tu lengua.

CORO (Dentro.)
A la iglesia ahora;
y al caer el día
á presenciar la fiesta
de la bahía.
(Entran caballeros, mujeres y hombres del pueblo.)

BER. ¡Habla! (A Roger.)

CAB. (Dirigiéndose á Roger.)
¡Roger!

ROGER (A Berenguer.)
De todos
fuera el secreto.
Ya lo sabrás, ten calma.

BER. (Con energía.)
¿Sí?

ROGER (Con firmeza.)
Lo prometo.

BER. ¡Ven!
(A Isabel, que manifestará en su actitud el terror que siente. Salen por la derecha Isabel, la Dueña y Berenguer.)

CORO A la iglesia ahora;
y al caer el día
á celebrar la fiesta
de la bahía.

ESCENA VII

ROGER, BERTRÁN, JAIME. Caballeros. Hombres y mujeres del pueblo. Luego RAIMUNDO por el arco del fondo

Música

CORO Vamos ahora á la iglesia,
lugar santo y bendito,
donde los fieles alzan
sus preces al Señor;
y luego al mar inmenso,
al templo sin altares
donde el marino reza
y donde oficia Dios.

CAB. ¿Creéis que Lulio
vendrá á la fiesta,
tras el escándalo
que provocó?
Yo no lo creo.
Yo lo aseguro.

UNOS ¡Sí!

OTROS ¡No!

UNOS ¡Sí!

OTROS ¡No!

UNOS ¡Que no se atrevel

OTROS ¡Que sí!

UNOS ¡Que no!

TODOS Raimundo es hombre
capaz de todo,
¡para él, no hay fama,
ni fe, ni honor,
ni en las mujeres
respeto la honra,
ni á nadie teme,
ni cree en Dios.

OTROS ¡Que no se atrevel

UNOS ¡Que sí se atrevel

TODOS ¡Ya lo veremos!

ROGER (Señalando al arco del fondo.)
No disputéis.

El os responde
con su presencia.
De ella dudabais,
ahí le tenéis.

(Aparece Raimundo á caballo en el fondo del arco, donde se detiene.)

CORO

No hay duda.

Es él.

(Todo el Coro, comienzan á desfilarse por la derecha.)

Vamos ahora á la iglesia,
lugar santo y bendito,
donde los fieles alzan
sus preces al Señor;
y luego al mar inmenso,
al templo sin altares
donde el marino reza
y donde oficia Dios.

(Avanza Raimundo en el arco del fondo, y sin fijarse en nadie, se dirige hacia la derecha con los ojos puestos en el practicable donde figura estar la casa de Catalina.)

ESCENA VIII

RAIMUNDO, ROGER, BERTRÁN Y JAIME

Hablado

RAIM.

Desde aquí miro sus rejas.
Desde aquí las mudas quejas
de mi amor, hasta ella van.
Vida y muerte de mi vida,
todo mejor que perderte;
ni el desprecio, ni la muerte,
de tu amor me privarán.
¡Ay, alma del alma mía,
ni el desprecio, ni la muerte!
Todo antes que la agonía
de verte y no poseerte.

(Raimundo queda mirando hacia la derecha. Roger, que con los otros ha seguido sus acciones mientras hablaba, se dirige á él y le pone la mano sobre el hombro. Raimundo se vuelve hacia Roger.)

ROGER

Desalentado por esta calle
á Catalina ronda el galán.
¿Dónde se fueron sus juramentos?
Sus arrogancias, ¿en dónde están?

(Con acento burlón y sarcástico.)

RAIM.

(Irritado por la entonación que da á sus palabras Roger.)

Mis juramentos, mis arrogancias,
igual firmeza tienen que ayer.
En la presencia de Palma entera
caerá en mis brazos esa mujer.

BERT.

Raimundo...

RAIM.

(A Roger) ¿Acaso pusiste en duda
que mi promesa se cumplirá?

(Con energía.)

Mía ante Palma. Mía ante todos.
Así lo he dicho y así será.

(Con fuerza.)

Y que esta sea la vez postrera
que tú ni nadie dude de mí.

BERT.

¿Pero aun insistes en tu locura?
¿aun la sostienes?

RAIM.

¿No ves que sí?

JAIME

Tu juramento...

RAIM.

Será cumplido.

ROGER

¿Cuándo?

RAIM.

Que el diablo me dé ocasión;
que á mí la traiga; veréis entonces
si mis promesas, mentira son.

(Roger, que contempla á Raimundo con expresión de odio y rencorosa alegría, dice señalando hacia la derecha.)

ROGER

¿No es la litera de Catalina
aquella?

BERT.

(Bajo á Roger.)

¿Qué haces?...

ROGER

(Sin oírle. A Raimundo.) Viene hacia aquí.
Y ella va dentro de la litera.

BERT

¡Roger! (Bajo. Con indignación.)

ROGER

No hay duda que es ella.

RAIM.

Si. (Mirando.)

¡Es ella! (Avanzando.)

BERT.

¡Tente! (Queriendo detenerle.)

RAIM.

(Sin hacerle caso.) Veréis ahora

si falsamente sé yo jurar. (Separando á Bertrán.)
¡Paso! (Dirigiéndose á la derecha.)

BERT.
RAIM.

¡Estás loco!

Porque estoy loco
nada reparo. ¡Deja pasar!
(Aparta violentamente á Bertrán encaminándose á la derecha donde aparece la litera de Catalina conducida por cuatro pajes y escoltada por dos escuderos. Catalina irá dentro de la litera. Momentos antes de terminar esta escena, aparecen en la plaza varios grupos de hombres y mujeres.)

ESCENA IX

CATALINA, RAIMUNDO, ROGER, BERTRÁN, JAIME, ESCUDERO,
otro Escudero, cuatro pajes, gente del pueblo

Música

RAIM. ¡Catalina! (Acercándose á la litera.)
CAT. (Con espanto.) ¡Eh!
CORO Se acerca.
CAT. (¡Virgen santa
dame fuerza y valor para luchar!)
Déjame libre el paso. (A Raimundo.)
RAIM. Aguarda, Catalina.
Por esta vez siquiera me tienes que escuchar.
(Deteniendo con un ademán la litera.)
CORO Detiene la litera.
¿Qué va á pasar?
RAIM. (A Catalina.)
Este es el último ruego.
¿Quieres ser mía?
CAT. (Con pasión y angustia.) ¡Jamás!
RAIM. Pues la promesa, es promesa.
Por la fuerza lo serás.
(Acercándose á ella.)
CAT. ¡Raimundo! (Suplicante.)
RAIM. (Con frenesí.) Pasión, locura,
ó capricho, ello ha de ser.
Palma entera nos contempla.
¡Ven á mis brazos, mujer!
(Abre violentamente la portezuela de la litera y extiende sus brazos hacia Catalina.)

CAT. ¡Socorro!...
(El Escudero que está junto á la portezuela, separa de ella con fuerza á Raimundo, que desnuda la espada.)
ESCUD. (A Raimundo.) ¡Atrás! (Desnudando su espada.)
CORO (Por Catalina) ¡Amparad!al
(Los dos Escuderos y tres ó cuatro Caballeros, se ponen, con la espada desnuda, delante de la litera.)
RAIM. ¡La defendéis!... (Con ira.)

ESCUDS.
Y CABS.
RAIM.

Ya lo ves.

Pues bien, primero vosotros,
canallas, y ella después.
(Embiste contra los Caballeros y Escuderos que defienden á Catalina.)

CORO (A Catalina que ha bajado de la litera.)
Salvando el arco de Morería
al templo santo puedes llegar,
en él, consuelo tendrán tus penas,
allí Raimundo no osará entrar.

(Catalina huye por el arco, mientras Raimundo lucha con sus contrarios que van cediendo en la pelea.)

CORO Intútil es la lucha.
La espada de Raimundo
á todos acomete
y á todos frente da.

ESCUD. ¡Jesús!
(Cae en brazos de dos hombres del pueblo que lo retiran por la derecha.)

RAIM. ¡Atrás, villanos!
CORO Por él vencidos quedan.
(Los que pelean con Raimundo se dispersan y huyen en varias direcciones.)

RAIM. ¡Catalina, mía eres! (Llegando á la litera.)
¿Qué es esto? ¿Dónde está?

CORO Salvando el arco de Morería
del templo santo camino fué.

RAIM. Del templo mismo sabré arrancarla
aunque á las plantas de Dios esté.
¡Mi caballo! ¡Ay, de quien quiera
levantarse entre los dos!
¡Ha de ser mía, aunque se halle
en la presencia de Dios!
(Raimundo se dirige al arco y entra por él, á tiempo que cae el telón.)

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro, representando la catedral de Palma. En el fondo, al centro, una puerta grande de dos hojas, que estará abierta de par en par. A la derecha, segundo término, el altar mayor, delante del cual habrá tres Sacerdotes revestidos, uno de los cuales incensará la cámara del Santísimo. Al pie del altar dos Acólitos con cirios levantados. Sentado en los sillones, puestos á la derecha del altar, el Clero catedral. A la izquierda, en primer término y dando frente al público, para ser bien vista de todos, una capilla con verja de hierro. Dentro de la capilla un gran Cristo de talla, cuyos pies estarán á menos de media vara del suelo. La gente que ocupe la iglesia estará arrodillada. Esta mutación se hará en obscuro en forma que no sea la escena vista por el público hasta que la decoración esté puesta y hecho el cuadro escénico. Para ello da tiempo sobrado la orquesta.

ESCENA X

Damas y Caballeros, Sacerdotes, Acólitos, Monaguillos, gente del pueblo. A seguida CATALINA por el fondo

CORO Señor de cielo y tierra,
suprema bondad,
ten de los humanos
dolores piedad.

CORO INTERNO ¡Gloria in excelsis Deo!
(El Coro sigue diciendo la letra del «Gloria» hasta la salida de Raimundo.)

CAT. (Aparece en la puerta del fondo, y queda apoyada un instante en ella en actitud dolorosa y suplicante.)
Refugio celestial,
al fin mis pies trasponen,
tu santo umbral.

(Avanza trabajosamente por medio de la gente, como sin darse cuenta de lo que hace.)

Ni de mi amor ni el suyo
aquí puedo temer.

(Llega hasta la capilla de primer término y se apoya en la verja, contemplando al Cristo; luego se dirige á él.)

¡Señor de cielo y tierra,
ampara á esta mujer!

(cae arrodillada ante el Cristo, y rodea con sus brazos el pie de la cruz.)

CORO Señor de cielo y tierra,
suprema bondad,
ten de los humanos
dolores piedad.

(Entra un grupo de gente en tropel por la puerta del fondo.)

GENTE QUE ENTRA ¡Socorro!

CORO (Mirando al fondo.) ¡Qué sucede!

(La gente que ocupa el fondo de la iglesia, comienza á retroceder también. Los sacerdotes se vuelven hacia la puerta del fondo, en la que aparece Raimundo, á caballo con la espada desnuda. Procúrese dar á este momento la realidad de confusión propia al acto que Lulio realiza.)

SACERDOTE ¡Raimundo!

CORO ¡Yo!...

CAT. ¡Que oí!...

(Volviendo la cabeza.)
¡Raimundo!...

RAIM. (Abrazándose con más fuerza á la cruz.)
(Empinándose sobre los estribos y viendo á Catalina.)
¡Catalina!...

¡Soy yo! ¡Vengo por tí!

CORO (Se apea del caballo y avanza.)
¡Por ella! ¡Detenedle!

RAIM. (Avanzando.)
¡Inútil intención!

(El sacerdote que está oficiando, baja del altar y se dirige hacia Raimundo con los brazos extendidos en señal de anatema.)

SACERDOTE ¡Castigue el cielo, Lulio,
CORO tu vil profanación!...

RAIM. (Apartando violentamente al Sacerdote y á la gente que le rodea, avanza hacia la capilla.)
¡Fuera!... (A Catalina.) ¡Ni esos altos hierros
ni Dios, te han de proteger!

(Llegando á la puerta de la capilla y dirigiéndose á Catalina que se abraza á la cruz con desesperación.)

¡Vano es rezar! ¿No has oído
que vengo por tí, mujer?
(Con impetu y avanzando hasta tocar los hierros de la
capilla.)

CAT.
CORO

{ ¡Oh!..

(Retrocediendo aterrados. Los Sacerdotes y algunos Ca-
balleros que están á la puerta de la capilla tratan de
impedir la entrada á Raimundo. Éste aparta con ira á
Sacerdotes y Caballeros.)

RAIM.

(A Catalina.)

¿Lo ves, mujer? ¡á todo
me atrevo yo por tí!

(Con pasión.)

¡Mirame, Catalina!
¡Qué hermosa estás así!

(Levantando el rostro de Catalina con sus manos.)

CORO

¡Qué infame acción!
¡Qué horrible
profanación!

CAT.

(Suplicante, bajo.)

¡Aléjate, Raimundo!

RAIM.

(Bajo.)

¿Serás mía?

CAT.

Si tú lo quieres, sí; ¡tuya seré!
Ven á mi casa al promediar la noche.

RAIM.

¡Al promediar la noche allí estaré!

(Sale de la capilla y se abre camino entre la gente.)

CAT.

¡Perol..

RAIM.

¡No temas, bien mío, iré!

SACERDOTE
CORO

{ ¡Castigue el alto cielo
tu vil profanación,
y caiga sobre tu alma
de Dios la maldición!

(La situación de los actores será la siguiente: Raimun-
do en el centro de la escena, dando la espalda á la
puerta desafiando á todos. Los sacerdotes lanzando el
anatema; la gente á la derecha, en segundo término, y
Catalina arrodillada á los pies del Cristo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa la bahía de Palma, iluminada por los rayos de
la luna. En el fondo, el mar, sobre el que se verán muchas lan-
chas pescadoras adornadas con farolitos de colores; en el mismo
fondo, que representará el mar y la costa, á la derecha, la torre
árabe de Porto-Pi, sobre cuyas almenas arderá una farola roja; á
la izquierda los montes de la costa. En primer término á la iz-
quierda la Lonja, á la derecha el castillo de la Almudaina. Los dos
rompimientos de derecha é izquierda imitarán la playa y embar-
cadero, respectivamente. Este sobresaldrá algo, simulando una
escalerilla. La luna será visible y tendrá movimiento, para ponerse
cuando la acción lo indique. Los farolillos de las barcas podrán
ser apagados uno á uno, y por grupos, cuando convenga. Al le-
vantarse el telón aparecen en escena damas, caballeros, soldados,
pajes y gente del pueblo, que pasearán ó se detendrán formando
grupos.

ESCENA PRIMERA

DAMAS, CABALLEROS, PAJES, SOLDADOS, HOMBRES, MUJERES
DEL PUEBLO, ROGER y ARNOLDO

Música

UNOS

Las verdes olas hacia la playa
vienen cubiertas de blanca espuma,
y en el espejo del mar tranquilo
su faz de mármol mira la luna;